

PRIMER PLANO

PULSO SOBERANISTA POR LA LENGUA



Ossian, el joven de 24 años acosado cuando era adolescente por pedir su familia que recibiera un 25% de clases en castellano. GORKA LOINAZ / ARABA PRESS

Sufrió 'bullying' con 14 años porque su padre consiguió en los tribunales que recibiera un 25% de clases en castellano y, ahora, con 24, relata por primera vez el desprecio recibido

EL PRIMER ESTUDIANTE ACOSADO POR EL 25%: «ME TRATABAN COMO ESCORIA»

VÍCTOR MONDELO BARCELONA
«Sentí mucho vacío. Me miraban con superioridad y me trataban como si fuese escoria, como si fuese de otra especie, como si no fuese una persona». No habla el padre de Canet de Mar, ni el de Balaguer, ni ninguno de los progenitores acosados por el nacionalismo catalán por haberse atrevido a pelear contra la inmersión lingüística en los tribunales. Quien toma la palabra es el primer escolar que sufrió en sus pro-

pias carnes el desprecio de sus compañeros tras convertirse en el «culpable» de que en su clase tuvieran que impartirse un 25% de asignaturas en castellano.

Con 24 años narra Ossian a EL MUNDO lo que le ocurrió con 14, cuando en 2013 cursaba 2º de ESO y en su colegio, el Alba del Vallès de la pequeña población barcelonesa de Sant Fost, empezó a correr la voz de que su familia estaba a punto de conseguir que recibiera seis horas

y media semanales de español. «La escuela no lo hizo público como tal, no hubo un profesor que lo dijera en medio de clase. No sé bien cómo llegó a la masa, pero todos se enteraron y poco a poco me empezaron a dejar de lado, a tratarme como si fuera un bulto», recuerda.

El sentimiento de exclusión forzosa impregna el relato de un joven que soportó con entereza lo ocurrido y que ahora es capaz de describirlo crudamente y con precisión.

OTROS CASOS

EL BOICOT EN BALAGUER Y CANET DE MAR

La familia de Canet de Mar (Barcelona) es el caso mediático más reciente de acoso a quienes reclaman la vehicularidad del castellano. Un episodio similar al ocurrido en Balaguer (Lérida) en 2015.

Balaguer. La familia acabó renunciando a la aplicación de la sentencia, cerrando un negocio y enviando a sus hijos a estudiar a Lérida, a 26 kilómetros de distancia.

Canet de Mar. El fallo que obligaba a impartir el 25% de clases en español en un curso de la escuela Turó del Drac desencadenó el hostigamiento a la familia denunciante.

La lucha de su padre, Enrique, venía de lejos. En 2006 venció por primera vez a la Generalitat, pero los recursos judiciales de la Administración catalana impidieron que la sentencia se hiciera efectiva hasta nueve años después, en 2015, cuando Ossian estaba acabando ya la educación obligatoria.

«Todo empezó cuando iba a primero de primaria. Yo estudiaba en otro colegio, en Badalona, pero ahí no percibí nada. Al fin y al cabo, éramos niños. El proceso se fue alargando y todo quedó un poco en el olvido», recuerda Ossian, que entonces salta a su adolescencia, que ya transcurría en Sant Fost, una localidad de 9.000 habitantes situada a 20 minutos en coche de Barcelona, en la que la población comulga mayoritariamente con la ideología independentista.

«En segundo de ESO me empezaron a hacer comentarios del tipo: ¿A dónde quieres llegar, quieres eliminar el catalán? Y comenzaron a marginarme. Pero todo se desbocó dos años después, en cuarto de ESO, cuando se hizo oficial que iban a ejecutar la sentencia. Ahí fue cuando empezaron las amenazas. Me decían: "Facha de mierda, qué te has

SIGUE EN PÁGINA 6

VIENE DE PÁGINA 4

creído para quitar de aquí la lengua". Y había pintadas en la puerta de clase en las que ponía: *A l'escola es parla català*. De eso había muchísimo, evoca el joven hostigado.

Con sorprendente naturalidad y pausa describe Ossian el episodio más chocante de los vividos, que tuvo lugar cuando se iba a impartir la primera clase en castellano para cumplir con la sentencia. «Era una clase de Sociales y mis compañeros hicieron un complot para discriminarme. En cuanto la profesora empezó a hablar en español, todos menos un amigo mío se fueron del aula. Fue como si hubieran tra-

«CUANDO EMPEZÓ LA CLASE EN ESPAÑOL, TODOS MENOS UN AMIGO SE FUERON. LES FALTÓ ESCUPIRME»

«PUDE HABER SUFRIDO UN TRASTORNO PSICOLÓGICO. QUIEN ENTRA EN EL COLEGIO ES EL NIÑO, NO SUS PADRES»

ído al demonio al colegio. Es tan surreal que parece exagerado, pero no. Sólo les faltó escupirme».

No hubo más tentativas de cumplir el fallo judicial, porque el curso acabó y Ossian abandonó el instituto, pero antes de dejarlo aún tuvo que vivir otras desagradables experiencias. El acoso se produjo también en el entorno digital. En el muro de Facebook de este estudiante se multiplicaron mensajes de sus compañeros como los siguientes: «¿Eres tú el que se ha quejado por las clases en catalán? Porque es mi último año, si no te desfiguraba la cara, nene»; «Nos jodes a todos por un capricho, ojalá te echen» o «El director no quiere y se niega y puede que vaya a prisión. Ese es el problema por denunciar».

Sólo cuando su padre amagó con acudir a la Fiscalía de Menores, el colegio tomó cartas en el asunto para evitar que este tipo de amenazas, de las que aún hoy existe rastro, continuasen.

Sostiene Ossian que la labor del profesorado para protegerlo fue nula durante años: «El colegio pasó de todo. Era de su equipo. Giró la cara lo máximo que pudo. Ningún profesor me ayudó. Había alguno que discrepaba, pero a la hora de la verdad no se quería meter en mi equipo para no ser señalado».

«Ossian tuvo que sufrir un trato por parte de la administración educativa de la Generalitat, que es totalmente impropio de una democracia donde se respetan los derechos fundamentales y el derecho de todo ciudadano

a ejercer las acciones judiciales que cree convenientes para hacer valer sus derechos», denuncia el abogado de la familia y actual presidente de la entidad constitucionalista Convivencia Cívica, Ángel Escolano. «Yo lo grave no fue sólo el maltrato de muchos profesores y compañeros, lo grave fue que, siendo algo público y notorio, la Generalitat no hizo nada para evitarlo», remacha.

Y retoma entonces la palabra la víctima, ahora convertida en programador informático, para concluir que «el problema es el miedo». «El miedo es lo que hace que esto siga como sigue», considera, y añade: «Si la gente pudiera dar un chasquido y que las clases fueran en castellano lo haría, pero se te tira todo el mundo encima, pierdes amistades y puedes acabar como yo acabé. No te van a pegar por el tema del castellano, pero te pueden torturar psicológicamente. Cualquier otro niño podría haber acabado con un trauma».

«Entiendo lo que pudo pasarles a las chicas de Sallent», sigue Ossian, en referencia a las adolescentes que se suicidaron tras sufrir *bullying* en su colegio por la transexualidad de una de ellas y por su desconocimiento del catalán, según relataron sus

familiares. «Entiendo que les pasase a esas chicas y que les pueda pasar a otros en el futuro. Yo podría haber sufrido un trastorno psicológico, porque quien entra en el colegio es el niño, no sus padres», subraya.

Es entonces cuando se atreve a aconsejar a las familias dispuestas a empezar un cuerpo a cuerpo con la Generalitat. «Les diría que valoren todas las consecuencias porque, si te metes en esto, vas a acabar untado de mierda. Tú tienes que tener el valor para hacerlo y tu hijo tiene que ser fuerte mentalmente. Que se preocupen mucho por su hijo y que se lo dejen claro antes de empezar, para que vaya preparado».

Resulta obligado preguntar al joven por su padre. Por si no lo culpa de lo ocurrido. Por si habría preferido que nunca discutiese la política lingüística de la Generalitat de Cataluña. «Es ejemplar. Si todo el mundo tuviera las narices que él tiene esto acabaría. Nunca le recriminé nada y nunca he sentido resentimiento hacia él», asegura Ossian, quien ahora observa cómo Enrique encabeza una iniciativa ideada por la asociación Hablamos Español para intentar que se extienda el 25% de castellano a todas las escuelas de Cataluña.

Su hijo, no obstante, es pesimista. «Cuando vi lo de Canet, sentí decepción, pero no me sorprendió. Esto va a seguir por mucho tiempo porque así lo quieren los que gobiernan y porque al que levanta un poco la voz lo pisan corriendo».



La escuela Turó del Drac de Canet, donde el TSJC dio la razón a una familia. GORKA LOINAZ / ARABA PRESS



A CONTRAPELO

SANTIAGO GONZALEZ

La Educación y Cataluña

En el Parlamento de Cataluña parece que ayer tocaba hablar de Educación. Se va a hacer a lo largo de toda la semana y puede que obligados por las circunstancias. Las señales eran de alarma. **Olga Rodríguez Sanmartín** publicó el 29 de mayo un informe demoledor para la Educación en Cataluña. Se trata del informe PIRLS, que analiza el rendimiento en lectura de los alumnos de 4º de Primaria en 57 países. Si se compara con nuestras comunidades autónomas es que no había color. Asturias, la que ofrece mejores resultados, se codeaba con Finlandia, mientras Cataluña a ellas se las andaba con Kazajistán. Los más memoriosos de ustedes recordarán, no hace más de seis años, que **Artur Mas** calificaba a Cataluña como «la Dinamarca del Mediterráneo». Entre las Autonomías, quien está al nivel de

«Parece evidente que el modelo de inmersión lingüística lastra el rendimiento de los alumnos castellanohablantes»

Dinamarca y Noruega es la Comunidad de Madrid, que empató con los citados países escandinavos a 539 puntos.

Asturias, con 550 puntos, está por encima de la media de la OCDE (533) y de la media española (521) y no digamos de Cataluña, que se queda en 507, habiendo caído 15 puntos desde el anterior informe en 2016. Cataluña está por

debajo de Canarias y en el mapa autonómico solo está por encima de Ceuta y Melilla. La media española está 40 puntos por debajo de Inglaterra, lo que equivale a un curso escolar. Por otra parte, parece evidente que los esfuerzos que se han realizado por el idioma han influido considerablemente en el estado de la cuestión. Parece evidente que el modelo de inmersión lingüística que se sigue en el modelo educativo catalán lastra considerablemente el rendimiento de los alumnos castellanohablantes. No podría esperarse otra cosa cuando se decreta que la lengua de aprendizaje del alumno es aquella en la que peor se expresa. El informe PISA ya había advertido de ello con alumnos adolescentes, o sea, que con mayor motivo sería esto perceptible en escolares de diez años.

El rendimiento en la lectura no es el único sambenito que arrastra la educación en Cataluña, ni siquiera su peor efecto. Hay que leer el testimonio estremecedor que publica **Victor Mondelo** del primer escolar cuyo padre exigió algo tan sencillo como el cumplimiento de la ley: que se impartiera el 25% del horario en castellano. «Me miraban con superioridad y me trataban como si fuese escoria», recuerda, diez años después de los hechos, cuando tenía 14. El padre de **Ossian**, que así se llama la víctima de este impresionante desafuero, se apostó a la pelea con decisión, coraje y pundonor, todas las armas de una persona de bien. Desde 2006, en que planteó su primera batalla contra la Generalitat, las ha ganado todas, pero los efectos prácticos han sido irrelevantes porque el Govern ha encadenado sus recursos judiciales de manera que ha impedido la aplicación de la sentencia, que no pudo hacerse efectiva hasta nueve años después, cuando su hijo estaba ya terminando la educación obligatoria.

Así las cosas, Cataluña se enfrenta a un debate en el que la mayor parte de los parlamentarios creen que la lengua tiene derechos que están por encima de los que corresponden a los ciudadanos. Es una pena que todo esto no se lo pudiese plantear anoche **Pablo Motos** al presidente del Gobierno, cómplice de toda esta bellaquería.